

LA CIUDAD LITERARIA



La plaza de los Santos Niños, el alma medieval.

*'La madre de las ciencias donde a tantos
verde laurel por únicos publica,
dos corderos al cielo sacrifica,
primicias ya de innumerables santos'.*

Lope de Vega. Soneto dedicado a los Santos Justo y Pastor

Una plaza que no lo es, en ella se ubica el alma original de la ciudad, la que vio enterrar a Justo y Pastor.

En un lateral se eleva el monumento en conmemoración del quinto centenario de la entrevista que mantuvieron Cristóbal Colón y los Reyes Católicos en 1486. Sobre una rosa de los vientos se levanta, en hierro forjado, un astrolabio que se abre al Nuevo Mundo. Rodeándolo, tres pedestales con medallones en los que se representa a Colón y dos alcalaínos relacionados con la aventura americana: Antonio de Solís, autor de una historia de la conquista de México, y Pedro Sarmiento de Gamboa, geógrafo, astrónomo, mago y quiromante. Todo el conjunto escultórico es obra de Juan A. Palomo.

La fachada principal de la Catedral Magistral se construyó con muros de piedra granítica y una portada de piedra caliza. En el centro de esta última se sitúa el escudo arzobispal toledano que refiere la Imposición de la Casulla a San Ildefonso. Algunos de los sillares provienen, como ocurre en otros muchos edificios de Alcalá, de la época romana, cuando la ciudad se denominó Complutum, conservando inscripciones en latín.

La Catedral es la única en el mundo, junto con la iglesia de San Pedro, en la ciudad belga de Lovaina, que posee el título de Magistral, lo que suponía que el Abad de la iglesia debía ser Maestro Canciller o Cancelario de la Universidad, así como que todos los miembros del cabildo fueran maestros.

La actual plaza nació a principios del siglo XX tras una reforma urbana que pretendió mejorar la perspectiva de la Catedral y crear zonas abiertas en el centro histórico. Anteriormente, lugar estuvo ocupado por una manzana de casas, entre las que se situó la Plaza de la Picota, lugar donde se asentó el segundo ayuntamiento de Alcalá.

LA PLAZA DE LA PICOTA

Centro urbano medieval, fue lugar de exposición pública de reos y ajusticiados. Aquí, en 1509, se leyó el Fuero Nuevo por el corregidor de Alcalá, Pedro de Cervantes. En la actualidad forma parte del conjunto urbano de la plaza de los Santos Niños.

El amplio espacio urbano que forma la plaza posibilita que en ella se celebren ferias de artesanía, exposiciones y se sitúen escenarios donde se representan piezas teatrales al aire libre.

LO ESCRITO

Para vestir la que fue villa medieval, tenemos que comenzar por el ropaje, aterciopelado y poético, que se conoce como CANTAR DE MIO CID. En el siglo XI, España es la del Cid. En el XIV, Pero Abad nos dejó escrito un libro lleno de historia, grandeza épica y poesía. Es el Cantar I, y el Cid, en tierras del Henares, tras su destierro, va a lograr su primera gran victoria:

*"A osadas corred que por miedo nom dexedes nada. / Fita ayuso e por Guadalfajara / Fata Alcalá legen las (aras), / E bien acojan todas las ganancias, / Que por miedo de los moros non dexen nada". (versos 445-48).
La expedición tuvo éxito, por lo que: "...Fasta Alcalá lego la seña de Minaya, / E desi arriba e por Guadalfajara". (versos 477-79).*

El más sensual y completo repertorio del buen vivir lo ofreció un alcalaíno del siglo XIV llamado JUAN RUIZ, que fue, entre otras cosas, arcipreste de una población cercana a Alcalá llamada Hita. Este muy serio y a la vez socarrón escritor escribió un libro, El Libro de Buen Amor. Siempre se ha dicho, y será verdad, que su intención al escribir no era otra que la de avisar y adoctrinar en contra de los vicios y tentaciones de la vida. Pero, y nunca un pero ha tenido más sentido, consigue, a sabiendas o a escondidas, un maravilloso fresco, pintado a base de luz, olores, sensualidad, picardía y extravagancias varias, que refleja mejor que ningún otro el sentimiento amoroso que envolvió a su época. Alcalá en el siglo XIV es una ciudad que está creciendo. En ella conviven, en una aparente tranquilidad, cristianos, alrededor de la iglesia de los Santos Niños, judíos, en torno a la calle Mayor, y musulmanes, hacia la actual calle de Santiago. Uno de los problemas más graves de por entonces fue el de los malentendidos que provocaba la actitud liberal de buena parte del estamento religioso en todo aquello que se refería a las debilidades humanas. Se celebraron sínodos y concilios para tratar de arreglar la situación, algunos de ellos en Alcalá, por ejemplo el de 1325. 'Hija, mucho os saluda uno que es de Alcalá / y os envía una zodra con aqueste albalá; / el Señor os protege, muchas riquezas ha. / Tomadlo, hija, señora'. La mora: '-Legualá'- (No, ¡por Alá!)

ALREDEDOR DE LA PLAZA DE LOS SANTOS NIÑOS.

Ermita de Santa Lucía. Calle de la Tercia

La ermita de Santa Lucía fue lugar de reunión del Concejo hasta 1515. La actual edificación, barroca, data del siglo XVII. El nombre de la calle tiene su origen en el hecho de que allí se situaba el lugar donde se cobraban los diezmos de la Iglesia, de los que un tercio era para el Rey.

Plaza de la Victoria. Casa de los Lizana

Su nombre evoca el del Colegio Menor de Mínimos de Nuestra Señora de la Victoria, cuyo bello edificio barroco lo ocupa hoy la facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. En esta zona se situaron los Estudios Generales. Precursores de la Universidad, se fundaron en 1293 por Sancho IV a instancias del arzobispo Gonzalo García Gudiel. En la misma plaza nos encontramos con una vivienda tradicional alcalaína del siglo XVII, con su patio porticado, que perteneció a Diego de Torres de la Caballería, noble que colaboró para que a Alcalá le fuera concedido el título de ciudad en 1687. Antes de llegar a la plaza, en la calle de la Victoria, nos encontramos con la Casa de los Lizana. Palacio de los Mendoza, colegio universitario y casa particular, el tiempo ha permitido que conserve una de las portadas renacentistas más bellas del país.

La Mancebía

En pleno barrio medieval, un laberinto que tuvo como frontera a la muralla, se situaron los dos barrios de las mancebas; uno viejo, hacia la evocadora calle de las Damas, y otro nuevo, en una zona exterior a la muralla.

La Cárcel Vieja y Santa María la Rica

La cárcel vieja o arzobispal fue lugar donde atender, en nombre de la jurisdicción eclesiástica y civil del arzobispo de Toledo, al delito. Como recuerdo de su situación nos queda el nombre de la calle, "Cárcel Vieja" y el edificio donde se asentó. El Hospital de Santa María la Rica fue fundado antes de 1312 y permanece como recuerdo de los hospitales que atendían a peregrinos, pobres y enfermos en la Edad Media. En la actualidad el edificio, de los siglos XVI y XVII, está restaurado como un bello centro de exposiciones.

Casa de la Entrevista

En realidad es un monasterio, circunstancia que no quita para que siga siendo una casa. Lo fundó Cisneros a finales del siglo XV para religiosas de San Francisco y para algo más: colegio de doncellas y hospital de mujeres. En 1884, dado su estado más bien ruinoso, las monjas se trasladan al que había sido Colegio Convento de Agustinos Descalzos de San Nicolás de Tolentino, en la calle Santiago, donde aún siguen. Por suerte, el Instituto de Cultura Hispánica quiso homenajear a Alcalá en 1968 y lo hace restaurando la que fue iglesia del monasterio para sala de exposiciones; el motivo: el día 20 de enero de 1486, cuando Cristóbal Colón se entrevistó por primera vez, en el Palacio Arzobispal de la ciudad, con Isabel la Católica. El claustro, renacentista, forma parte de las dependencias del Colegio Cardenal Cisneros.

Palacio de los Arzobispos de Toledo y Murallas

Desde el siglo XIII se habla de las casas de los Arzobispos de Toledo en Alcalá. La actual residencia palaciega nace como fortaleza defensiva a partir del siglo XIV. A lo largo de los siglos XV, XVI y XVII se irá transformando en residencia urbana, sucediéndose los estilos mudéjar, renacentista y barroco. Entre sus arquitectos destaca Alonso de Covarrubias, que traza lo que hoy es fachada principal del conjunto y el desaparecido patio de Fonseca y su escalera. El escudo, del siglo XVIII, fue emblema del arzobispo Luis Antonio de Borbón, hijo de Felipe V. En el siglo XIX fue restaurado para adaptarlo a Archivo General del Reino. Tras el incendio de agosto de 1939, el edificio, muy dañado, fue sometido a sucesivas reformas. En la actualidad es sede del Obispado de Alcalá.

Debido a las necesidades defensivas de la entonces villa de Alcalá, el arzobispo Pedro Tenorio, en el siglo XIV, la rodea de una muralla, que se extendía hasta lo que hoy es la plaza de Cervantes. A finales del siglo XV, el arzobispo Alonso Carrillo de Acuña amplía el perímetro hasta la puerta de Mártires y la de Aguadores. La última gran remodelación se debe al arzobispo Bernardo de Sandoval y Rojas, que reconstruye la zona en torno al recién fundado Monasterio de San Bernardo, al que queda incorporada la puerta de Burgos (única medieval que se conserva), mandando levantar el Arco de San Bernardo. De todo el recinto amurallado, solo se conserva la zona que rodea al Palacio Arzobispal.

La Plaza de San Diego, el alma renacentista

Desde cualquier punto de vista, la etapa más importante para Alcalá de Henares va unida a la fundación universitaria. El siglo XVI va a ser pródigo en escritores que encuentran en la ciudad el ambiente apropiado para su labor de creación. La vida universitaria se encuentra en su máximo esplendor. Erasmo de Rotterdam es, en los primeros años de la Universidad, un modelo a seguir. Antonio de Nebrija es profesor en Alcalá. Las fundaciones de colegios menores se suceden y grandes arzobispos toledanos van convirtiendo la ciudad en una bellísima amalgama renacentista. Pronto empiezan también los famosos Certámenes Poéticos en la Universidad, que se van a mantener prácticamente durante toda su historia. El primer poeta laureado por la Complutense va a ser el extremeño Benito Arias Montano, uno de los más importantes eruditos de su tiempo.

Intelectuales y políticos extranjeros, como el veneciano Andrea Navagero o el portugués Gaspar Barreiros, se acercan hasta Alcalá atraídos por su vida intelectual. Los géneros literarios de la época, sobre todo la poesía amorosa, encuentran el ambiente apropiado para su desarrollo y por Alcalá van a pasar los máximos representantes de las corrientes literarias del siglo. Y por si fuera poco, en 1547 nace Miguel de Cervantes en la alcalaína calle de la Imagen. Alcalá y la literatura, tan difuminada por entonces en multitud de posibilidades de creación, se adaptan mutuamente gracias a la palabra de los mejores escritores y pensadores. De entre ellos merece la pena ser recordados intelectuales como Domingo de Soto, Ambrosio de Morales o los autores de la Políglota; todos hombres cultos, dedicados al estudio

de la teología, la filología, el derecho o la historia. Y en realidad sólo son un pequeño retazo de lo que de verdad se fraguó por aquel entonces en estas tierras.

Aire, luz, espacio, todo ello como reflejo de una manera de sentir la cultura o la vida. Así, un fraile franciscano idea, calcula o sueña con la mejor manera de ganar las almas de los hombres cultivando sus mentes y cuerpos. El triunfo de lo humano se refleja en una ciudad, Alcalá, que cambió para cambiar a los hombres.

El Colegio Mayor de San Ildefonso nace de la idea del Cardenal Cisneros de establecer un estudio universitario en la villa arzobispal de Alcalá, teniendo como antecedente los Estudios Generales de 1293. Las bulas fundacionales datan de 1499. La organización urbanística se basa en la idea renacentista de espacios bien trazados, regulares y rectos, rompiendo con los modelos de la Edad Media. El conjunto del Colegio Mayor se desarrolló en cuatro patios, capilla universitaria y teatro escolástico (Paraninfo). En 1508, tras el gran esfuerzo constructivo que supuso empezar de la nada, comienzan las clases. Entre los arquitectos del conjunto destacan Pedro Gumiel, Rodrigo Gil de Hontañón, Pedro de la Cotera, Juan Ballesteros, Juan Gómez de Mora y José Sopeña.



La fachada de la Universidad

Entre los años 1537 y 1553 se trabaja la obra más emblemática del patrimonio complutense. Sobre una pared de ladrillo, Rodrigo Gil de Hontañón idea una fachada en piedra caliza traída de la cercana localidad de Tamajón. El motivo de la obra, que lo hubo, pudo ser la necesidad de grandeza, la expectativa de ser y parecer, el deseo del Colegio Mayor de San Ildefonso, escondido tras ella, de mostrar el poder de su condición. Todo ello bajo una identidad estética nueva y sorprendente, que convierte a este monumento en uno de los hitos del Renacimiento en España.

La entrega del Premio Cervantes de Literatura

Todos los años, el día 23 de abril, los Reyes de España entregan en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá el Premio Cervantes a la literatura en lengua española. Escritores como Jorge Guillén, María Zambrano, Jorge Luis Borges, Camilo José Cela, Juan Carlos Onetti o Roa Bastos han recibido este premio, que se falló por primera vez en 1976.

El Patio de Santo Tomás de Villanueva

Sede y asiento principal de las dos instituciones más importantes de la Universidad: el Colegio Mayor de San Ildefonso y el Rectorado. Sustituye a uno anterior, en cierta forma provisional, y se empezó a construir, bajo trazas de Juan Gómez de Mora, en 1618. Colegio de grado o de doctorado, centro de la vida académica y lugar desde el que su rector, que lo era también de la Universidad, dirigía y controlaba, ateniéndose a las constituciones universitarias, el conjunto de los colegios menores y el resto de instituciones dependientes del estudio alcalaíno.

En Luteam olim celebra marmoream

Así dice una leyenda que, piedra a piedra y letra a letra, se extiende sobre el Patio de Santo Tomás de Villanueva en el Colegio Mayor. "Otros harán en piedra lo que yo he hecho en barro" viene a significar y tiene su razón de ser. Cuentan las crónicas que, visitando la recién inaugurada universidad Fernando "el Católico", no tuvo otra ocurrencia que burlarse ante Cisneros de la poca calidad de los materiales con que había levantado una obra de la que tanto se enorgullecía. La respuesta, ya la saben y, además, muy en consonancia con una mente tan aguda como la del Cardenal.

El primer día del primer curso académico fue el 18 de octubre de 1508, por San Lucas, una tradición que se mantuvo como seña de identidad del mundo universitaria alcalaíno.

La Imprenta y la calle Libreros

El papel que jugó la imprenta fue esencial para el desarrollo académico de la Universidad, convirtiendo a Alcalá en uno de los más importantes focos de publicaciones de toda Europa. Aquí trabajaron impresores como Estanislao Polono, impresor en 1502 de la "Vita Cristi" de Ludolphus de Sajonia, o Arnao Guillén de Brocar, que va a imprimir la trascendente "Biblia Políglota Complutense".

A partir del siglo XVI, la mayoría de los talleres de imprenta se instalaron en torno a una calle que, con el tiempo, acabaría por llamarse "de los Libreros".

Los Colegios Menores.

El Colegio de San Jerónimo o Trilingüe y El Paraninfo

El colegio de San Jerónimo, conocido popularmente como Trilingüe, se crea en 1528. Más tarde, hacia mediados del siglo XVI, se traslada al actual edificio, bello ejemplo de arquitectura renacentista.

En su patio se encuentra el acceso principal al Aula Magna o Paraninfo. La Cátedra, la tribuna alta, la grada, el artesonado, los azulejos tradicionales a la manera morisca; todo rezuma arte y belleza en esta sala finalizada hacia 1520. Asiento desde sus orígenes de los actos protocolarios y académicos más importantes, el Paraninfo es muy conocido por ser el lugar de entrega del Premio Cervantes a la literatura en lengua española.

La Capilla Universitaria y el Sepulcro de Cisneros

Toda ella es un magnífico ejercicio de equilibrios artísticos y arquitectónicos pensados, a principios del siglo XVI, en función de la simbología universitaria. Yesos góticos y renacentistas se mezclan con la sencilla grandiosidad del artesonado mudéjar y un cordón franciscano que, una vez más, recuerda la orden a la que perteneció Cisneros. Pensando en esa simbología académica, se define un espacio, el presbiterio, a la mayor gloria del Cardenal. Su sepulcro, como una bella nube blanca tallada en piedra, se debe a Domenico Fancelli y Bartolomé Ordóñez. Una genialidad pensada para proteger a Cisneros del olvido del tiempo.

La Hostería del Estudiante

El parador de Alcalá fue fundado en 1929 con el nombre de Hostería del Estudiante. Como adorno perfecto a un vestido literario quizá no muy abundante, el siglo XX nos regaló las excursiones a la Hostería y las aventuras por tierras alcalaínas de los hombres y mujeres de la Generación del 27 (Lorca, Buñuel, José Caballero...). Toda una excursión desde el Madrid de la época, que solía estar acompañada de otro de los platos más alcalaínos, las migas con chocolate.

LO ESCRITO

El Filólogo

Antonio de Nebrija fue un hombre moderno, de profundas convicciones humanistas, perfecto conocedor de las lenguas clásicas. Escribió sobre teología, derecho, astrología, pedagogía, aunque de su obra hay que destacar sus trabajos filológicos: gramáticas del latín, griego y hebreo, diccionarios latín-español y español-latín y sobre todo su 'Arte de la lengua castellana', primera gramática escrita de una lengua moderna europea. Muere en Alcalá, siendo profesor en la joven Universidad Complutense, en 1522.

Los poetas

Son dos y se enamoraron del deseo de amar. Miembros de una generación de cortesanos que funden el amor y la guerra en un todo humano y conceptual, que da como resultado la poesía más sublime. Alcalá no tuvo a un Garcilaso, a un Boscán, pero sí a dos poetas, Francisco de Figueroa y Pedro Lainez, que quisieron responder a todos los tópicos que la moda de entonces exigía. Su poesía, que sigue la corriente del estilo amoroso a la italiana, se desarrolla en el bucólico ambiente de las riberas del Henares y se llena de encantadores sentimientos en torno al mundo pastoril, el sufrimiento del amado por la ausencia de la amada y los laberintos de pasiones.

Los Santos

La religiosidad se eleva hasta alcanzar lo inmaterial; se goza de un estado que los tratadistas llaman, dispuestos como siempre a colocar un nombre a lo incomprensible, ascética y mística. Dentro de esta corriente de literatura religiosa, y en relación con Alcalá, merecen la pena recordar a tres de sus más importantes representantes:

Ignacio de Loyola está en Alcalá, en 1526, con el deseo de estudiar Filosofía y Teología. Vive primero en el Hospicio de Santa María la Rica y, después, en el Hospital de Antezana. En la entonces villa, sufre tres procesos inquisitoriales acusado, entre otras cosas, de algo tan socorrido para sus acusadores como seguir las ideas del iluminismo.

En 1576, en el convento de Carmelitas Descalzas de La Imagen, vive en Alcalá Teresa de Jesús. Mujer de fuerte temperamento, de la que un dominico llegó a decir que no era mujer 'sino varón y de los muy barbados'. Representante sublime de la literatura mística, su afán de sencillez se refleja en la forma de expresarse en sus libros, que no deja de ser la propia del habla familiar de Castilla la Vieja.

Más que místico, poeta; más que carmelita, hombre de sentimientos y de belleza estética y formal que quiso o supo elevar la poesía hasta la más sutil perfección. Todo un honor para Alcalá haber tenido como parte de nuestra Universidad a Juan de la Cruz. Fue el primer rector del Colegio Convento de Carmelitas Descalzos de San Cirilo, cuya iglesia es en la actualidad el teatro universitario "La Galera".

El prestigio de Alcalá por aquel entonces fue tal que incluso se llegó a formar en las aulas complutenses el muy salmantino Fray Luis de León, matriculado en la Universidad en 1556.



La Plaza de Cervantes y la Plaza de las Bernardas, el alma barroca

El siglo XVII, época en la que la vida universitaria está plenamente asentada, se corresponde, junto al siglo XVI, con una de las etapas más importantes de la literatura española: el Siglo de Oro. El país está en plena decadencia y más que nunca es un gigante con pies de barro. Ya no hay grandes arzobispos de Toledo, a excepción de Bernardo de Sandoval y Rojas, que sean dignos de aparecer como mecenas de la ciudad. Los estudios universitarios se siguen desarrollando con normalidad, aunque también son el reflejo de una época de contrastes y cambios. Se celebran fiestas, aparecen pícaros y el teatro llega a su máximo esplendor. También ocurren muchas

transformaciones desde el punto de vista arquitectónico. Es el momento en el que Alcalá se convierte en una ciudad

barroca al edificarse gran parte de los colegios y conventos fundados en el siglo anterior. En este ambiente escribe el más universal de nuestros literatos, Miguel de Cervantes, y junto a él Lope de Vega, Calderón de la Barca, Francisco de Quevedo, Mateo Alemán y un largo y fecundo etcétera.

Los Certámenes poéticos

Para comenzar a coser el nuevo vestido literario de la Alcalá barroca, conviene retomar un fenómeno que, como ya se vio, contó, desde el siglo XVI, con una gran tradición en Alcalá: los certámenes poéticos. Y como ejemplo, valga aquel organizado en 1606 por la Universidad en honor a la visita del duque de Lerma con motivo de su nombramiento como "Protector" de la misma. Mayor barroquismo, tanto por el personaje como por el título, no cabe. En algunas de las composiciones del citado certamen aparecen referencias al Henares y a la ciudad.

La Plaza de Cervantes. Ferias y fiestas

Antiguamente conocida como plaza del Mercado, ha sido y sigue siendo el núcleo principal de Alcalá. En ella se celebraba el mercado semanal, las corridas de toros y todas las fiestas importantes, engalanándose para ello con efímeras arquitecturas. Durante el Siglo de Oro en la plaza estuvieron situadas las Casas del Concejo, pudiéndose todavía descubrir en una de las columnas que soportaban estas casas el escudo de Alcalá más antiguo conservado. Sobre la calle Pedro Gumiel, que une la plaza de San Diego con ésta de Cervantes, se situó un arco, desaparecido durante el S. XIX, que hacía la función de entrada simbólica a la ciudad universitaria. Sobre este arco las autoridades universitarias presenciaban las corridas de toros. Desde el extremo opuesto, los concejales hacían lo propio; era un síntoma más del enfrentamiento entre ambas instituciones.

Monumento a Miguel de Cervantes y el Quiosco de la Música

Símbolo y señor de la plaza de Cervantes, la escultura del autor del Quijote es obra del escultor Carlo Nicoli y fue fundida en bronce en 1879. Los relieves que decoran el pedestal son modernos, obra de Pepe Noja, y representan escenas del Quijote. También hay que destacar el quiosco de música, realizado por la Fundación Lebrero de Madrid, en 1898, bajo trazas de Pastells, arquitecto que dejó su impronta en numerosos edificios decimonónicos complutenses.

La frontera

La hubo y su importancia fue tal que condicionó el urbanismo de Alcalá. Una línea invisible pero muy sólida dividía en dos la plaza del Mercado (Cervantes), uno de sus lados estaba bajo jurisdicción del Rector, el otro bajo la del regidor de la villa. En el primero nunca hubo soportales, en el otro sí.

La Parroquia de Santa María y la Capilla del Oidor

Lugar de culto desde al siglo XIII, a partir del siglo XV el arzobispo Carrillo de Acuña lo convierte en parroquia de Santa María la Mayor. Destruída en gran parte durante la última guerra civil, es un magnífico ejemplo de restauración del patrimonio de la ciudad para uso cultural –el conjunto es hoy sala de exposiciones-, además de ser el lugar donde se guarda como un tesoro la pila donde fue bautizado Miguel de Cervantes.

El Corral de Comedias. El teatro

Considerado el espacio escénico documentado más antiguo de Europa, su origen se debe a la idea del carpintero Francisco Sánchez de levantar, en 1601, un teatro estable en Alcalá. Se construye siguiendo el esquema clásico de corral de comedias con balcón de apariencias, aposentos, cazuela y suelo empedrado con pozo. En 1769 se techa y se transforma en coliseo a la manera de los teatros del siglo XVIII. En 1831 sufre otra transformación, que lo convierte en teatro romántico con planta elíptica. Desde 1945, y hasta su cierre en 1972, se utilizó como sala de cine. En la actualidad, restaurado por José María Pérez González, vuelve a acoger representaciones teatrales. Todas estas transformaciones convierten al corral de comedias de la Plaza de Cervantes en el único teatro del mundo occidental que ha mantenido su función desde el siglo XVII hasta el siglo XX.

La calle Mayor soportada más larga de España

Durante la Edad Media fue el eje de la judería de Alcalá. En aquella época presentaba un aspecto bien distinto al actual, en lugar de columnas de piedra tenía pies derechos de madera en los dos pisos. Primero el arzobispo Tenorio y, más adelante, Carrillo y Cisneros van sustituyendo las antiguas vigas de madera por columnas de piedra que, a su vez, en su mayor parte, son sustituidas por pilares en el S. XIX. Aún quedan columnas primitivas y en algunas de ellas se pueden advertir restos de los colores rojo y azul con los que se policromaba toda la calle durante las grandes celebraciones del Siglo de Oro.

La Casa de Cervantes

Según documentó Luis Astrana Marín en 1948, en esta casa situada en la calle de La Imagen nº 4, nació en 1547 Miguel de Cervantes. Tras la restauración llevada a cabo a partir de 1954, el edificio se reconstruye en gran parte, idealizando una vivienda que sigue la tipología castellana del siglo XVI. En 1956 se abre como museo dedicado al autor de "El Quijote". El interior, en torno a un patio, se compone de dos plantas más sótano abovedado. Destacan las columnas que tipológicamente siguen el modelo renacentista alcarreño y que proceden del Palacio Arzobispal de Alcalá. En una de las estancias se conservan pinturas al fresco realizadas con témpera que atestiguan la antigüedad de la vivienda.

El Hospital de Antezana

Por testamento otorgado en 1483, el matrimonio compuesto por Luis de Antezana e Isabel de Guzmán, dona su residencia para establecer una casa de acogida para pobres, enfermos y peregrinos. Desde su fundación, el hospital quedó bajo la autoridad de una cofradía que recibió el nombre del fundador. En la actualidad, se considera la institución sanitaria, en funcionamiento ininterrumpido, más antigua de Europa. La arquitectura conservada sigue el modelo de trazado palaciego al estilo mudéjar. Está documentada la presencia de Ignacio de Loyola en este hospital alcalaíno, conservándose la cocina donde trabajó.

La Plaza de las Bernardas

La plaza más barroca de Alcalá. De frente, como un gran buque mostrando su gigantesca embocadura, el Monasterio Cisterciense de San Bernardo. A un lado, el Colegio Convento de Dominicos de la Madre de Dios. Al otro, el Palacio Arzobispal. Y es así desde el siglo XVII por obra y gracia del más barroco de los arzobispos toledanos, don Bernardo de Sandoval y Rojas.

Monasterio Cisterciense de San Bernardo

Se construye a partir de 1618 en lo que fue barrio musulmán o "Almanxara". Patrocina la obra el Cardenal Arzobispo de Toledo Bernardo de Sandoval y Rojas. Las trazas corresponden al arquitecto real Juan Gómez de Mora, que idea la obra más italiana prototipo del movimiento barroco español. Espectacular y sobrecogedora arquitectura que empieza a enseñar sus fingimientos a partir de una sencilla y noble fachada telón. En el interior, el encanto de los cuadros de Ángelo Nardi, del retablo de Francisco Bautita y del bello y sugerente Museo.

El Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid

El Museo se sitúa en lo que fue Colegio Convento de Dominicos de la Madre de Dios, comenzado a construir a partir de 1676. En su interior se conservan los restos arqueológicos más importantes de la Comunidad de Madrid, sobresaliendo los mosaicos romanos originarios de Alcalá, conocida con el nombre de Complutum hasta la dominación musulmana.

LO ESCRITO

Miguel de Cervantes

El alcalaíno Miguel de Cervantes quiso que su patria apareciera en El Quijote, y por ello es normal encontrar a lo largo del libro versos donde recuerda al río Henares -como en la poesía que canta al arpa Altisidora alabando las galas de Dulcinea-: 'Por eso será famosa / desde Henares a Jarama, ...'. Aunque para la ciudad la cita quijotesca por excelencia es aquella del capítulo XXIX de la primera parte que dice: '... y aun haré cuenta que voy caballero sobre el caballo Pegaso, o sobre la cebra o alfana en que cabalgaba aquel famoso moro Muzaraque, que aún hasta ahora yace encantado en la gran cuesta Zulema, que dista poco de la gran Compluto'.

El alma barroca de lo español se define, en cierta forma, en un estilo literario: la picaresca. "El Lazarillo de Tormes", una de cuyas primeras ediciones se publicó en Alcalá el año 1554, es la primera novela de este género, que no va a hallar continuadores hasta que Mateo Alemán lo reanuda, medio siglo más tarde, con el "Guzmán de Alfarache". A partir de esta obra, la picaresca se llenará de acritud, dureza y desengaño vital. Quizá no hubo mejor escenario de esta manera de sentir la vida ni mejores actores para representarla que los ofrecidos por Alcalá.

Mateo Alemán, sevillano, estudiante en Salamanca y Alcalá, publicó "Guzmán de Alfarache" en 1599. El capítulo IV de la segunda parte se titula: 'Viudo ya Guzmán de Alfarache, trata de oír artes y teología en Alcalá de Henares, para ordenarse de misa y, habiendo ya cursado, vuélvese a casar'. Lo más sugerente de este capítulo es la magnífica y cariñosa descripción de la vida de los estudiantes alcalaínos que hace el autor.

Francisco de Quevedo, estudiante en Alcalá entre 1596 y 1600 y residente en el Colegio del Rey (actual sede del Instituto Cervantes), escribe la "Historia del Buscón don Pablos, ejemplo de vagabundos y espejo de tacaños" hacia 1603 y la publica en 1626. Los capítulos IV y V están dedicados al paso de Pablos por Alcalá.

El teatro barroco y sus más brillantes representantes también forman parte de nuestra ciudad literaria. Alcalá y el teatro se unen en un edificio, el Corral o Patio de Comedias de la plaza de Cervantes, en una forma de sentir la vida, la sociedad barroca, y en los escritores que, estudiantes en las aulas de su Universidad, llegaron a ser el modelo cultural y literario de una nueva manera de entender el arte de la comedia. Félix Lope de Vega, Calderón de la Barca, Agustín Moreto o Tirso de Molina son algunos de ellos.

La ciudad en el siglo XVIII, el alma ilustrada

"Entonces será el teatro lo que debe ser: una escuela de juventud, un recurso para la ociosidad, una recreación y un alivio de las molestias de la vida pública y del fastidio y las impertinencias de la privada". Gaspar Melchor de Jovellanos

El siglo XVIII es el de la decadencia para la Universidad de Alcalá. El centralismo de la nueva casa reinante, los Borbones, mal va a tolerar la autonomía universitaria de una fundación como la alcalaína y desde el principio va a haber intentos para acabar con ella. De todas formas, la propia Universidad se había encargado, sin ayuda de nadie, de desprestigiarse a sí misma. Van desapareciendo colegios menores, debido, entre otras razones, a la falta de medios económicos. Prácticamente toda la estructura universitaria se encuentra corrompida, convirtiéndose en un reducto elitista y con cada vez menor sentido y rigor académico. Tenía cierta lógica, además, que una universidad con el pasado de la Complutense cayera mal a los hombres de la Ilustración, deseosos de cambios educativos en España y de una apertura hacia Europa. El siglo se cierra con los intentos de reforma universitaria emprendidos por Carlos III.



La Puerta de Madrid

En 1778 está levantada la nueva Puerta de Madrid. La idea surge, como siempre en Alcalá, de un arzobispo, Lorenzana, y en tiempos del rey ilustrado por excelencia, Carlos III. El arquitecto, Antonio Juana Jordán, levanta un humilde monumento de tipo neoclásico. Se dice que trazando una imaginaria línea recta, la Puerta de Madrid, en Alcalá, y la Puerta de Alcalá, en Madrid, se encontrarían una frente a la otra.

La doctora de Alcalá

En la iglesia del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, siendo Parainfante de la Universidad, le fueron concedidos los grados en Filosofía y Letras Humanas, el seis de junio de 1785, a María Isidra Quintana de Guzmán y de la Cerda, conocida como la "Doctora de Alcalá". Con este hecho se convierte en la primera mujer en la historia de España que consigue una titulación universitaria. Todo un reto que, mejor que nadie, supo explicar ella misma: "... admitid el duelo, á que os desafia una Joven Española, que ha empleado los pueriles ocios en la lección, é inteligencia de vuestros Diccionarios...".

LO ESCRITO

A Melchor Gaspar de Jovellanos, nacido en Gijón en 1744, le tocó vivir, como estudiante del Colegio Mayor de San Ildefonso, donde se llegó a doctorar en Derecho, uno de los períodos más trágicos y decadentes de la vida universitaria.

En cuanto a su ideario político, social y literario, le convierte en un perfecto ejemplo del hombre de la Ilustración. Sus preocupaciones se centran en la educación, la reforma de la actividad pública, la reforma de los espectáculos públicos, la reforma agraria, etc. Sus obras, como "El delincuente honrado", "A Ernesto", "Bases para la formación de un plan general de instrucción pública" o el "Informe en el expediente de la ley agraria", tocan los temas ya referidos, pero siempre sin perder de vista la calidad literaria.

Leandro Fernández de Moratín nació en Madrid en 1760. Su obra sigue totalmente la tendencia reformadora de la comedia neoclásica.

La única relación literaria con Alcalá se establece gracias a "El sí de las niñas" (1801), cuya acción se desarrolla en una posada de la ciudad, posiblemente situada en la esquina de la calle Libreros con la del Tinte.

La ciudad en el siglo XIX, el alma romántica y regeneracionista

"No olvidaré mis visitas a "la ilustre y anciana y desvalida patria de Cervantes, como la llamó Trueba. En ciudad tan gloriosa, y con V. por guía, hay mucho que sentir y que aprender". Miguel de Unamuno. "En Alcalá de Henares". Poco queda ya de la Alcalá universitaria en el siglo XIX. El decreto de supresión de la Universidad en 1836 no es más que el resultado de un proceso imparable de degradación. Desde ese momento la ciudad cae en un período de decadencia del que le va a ser difícil salir. La guerra contra los franceses y el proceso de desamortización dan la puntilla a una ciudad que va a perder su identidad histórica. Por otro lado, comienza un proceso que convierte a Alcalá en una gran ciudad cuartel. El final de siglo verá en la decadencia alcalaína un perfecto ejemplo de la necesidad de regeneración del país. La literatura recorrerá nuevos caminos, unos hacia formas y sensaciones que se definirán como Romanticismo y otros hacia una literatura comprometida con la necesidad de pensar España.

Ayuntamiento

Formó parte del conjunto de colegios menores que existieron en la universitaria Alcalá. Fundado en 1653, sus miembros se dedicaron al estudio de las Artes y la Teología, además de a la labor de atender a enfermos moribundos. Tras la Desamortización de 1836 fue dedicado a cuartel de la guardia nacional, casa de vecindad y escuela municipal. A partir de 1870 se transforma para convertirse en la Casa Consistorial de la ciudad.

Palacio Laredo

Una maravilla arquitectónica nacida de la mente de un hombre polifacético y genial llamado Manuel Laredo. Lo terminó de construir en 1884, llenándolo de obras de arte, de restos arqueológicos y arquitectónicos incorporados a la edificación y de una imaginación desbordante que convierte al Palacio Laredo en uno de los mejores ejemplos del estilo neogótico-mudéjar de España. Atesora en la actualidad, como Museo Cisneriano, una magnífica colección de documentación histórica en torno a la Universidad.

LO ESCRITO

Quizá sea José Zorrilla el más conocido representante del romanticismo español. En cuanto a Alcalá, siendo fiel a su ideario literario, se fija en un pasado medieval transformado en leyenda. En la obra dramática titulada "El molino de Guadalajara" (1843), que se desarrolla en época de Pedro I el Cruel, los actos tercero y cuarto transcurren en el castillo de Alcalá la Vieja. Y aunque no haya relación literaria entre Alcalá y "Don Juan Tenorio" (1844), desde 1984 la ciudad celebra su "Don Juan en Alcalá", magnífica y reconocida (Fiesta de Interés Turístico de la Comunidad de Madrid desde 2002) manera de representar la obra de Zorrilla utilizando como escenarios las históricas calles complutenses.

En los años 1888 y 1889, visita Miguel de Unamuno Alcalá. Reside en el Oratorio de San Felipe Neri, junto a su buen amigo el padre filipense Juan José Lecanda. En un artículo titulado "En Alcalá de Henares" se refiere a la ciudad como un lugar patético y semiolvidado: "En Alcalá es hoy todo tristeza, y si se fuera la guarnición quedaría desolado el cadáver terroso de la corte de Cisneros".

La ciudad del siglo XX, la recuperación

El siglo XX comienza siendo de desastres, que culminan con los graves destrozos ocurridos en la ciudad a causa de la Guerra Civil de 1936, pero va a finalizar siendo el de la recuperación. En 1977 se refunda la Universidad de Alcalá, iniciándose el importante período de recuperación que está devolviendo a Alcalá el carácter de ciudad cultural que ya le otorgó Cisneros en el siglo XVI. En 1998, el 2 de diciembre, la UNESCO incluye a la "Universidad y Recinto Histórico de Alcalá de Henares" en la Lista del Patrimonio Mundial.

El Premio Cervantes a literatura en español

Desde 1977, los Reyes de España entregan el Premio Cervantes a la literatura en español en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá.

La Generación del 27

Como adorno perfecto a un vestido literario quizá no muy abundante, el siglo XX nos regaló las excursiones a la Hostería del Estudiante y las aventuras por tierras alcalaínas de los hombres y mujeres de la "Generación del 27" (Lorca, Buñuel, José Caballero...) y la entrega en el Paraninfo de la Universidad, desde 1977, del Premio Cervantes de literatura.

Museo de Esculturas al Aire Libre

Inaugurado en 1993 gracias al escultor Pepe Noja, está considerado el más grande de Europa en su género. Entre los artistas representados destacan, entre otros, Amadeo Gabino, Úrculo, Caruncho, Jorge Varas, José Lamiel o Tony Segura. Su visita es un agradable paseo de casi dos kilómetros de longitud en el que, comenzando por la Puerta de Madrid, se va rodeando el recinto amurallado para luego enfilar la Vía Complutense hasta entrar en los barrios modernos de la ciudad.

LO ESCRITO

El 10 de enero de 1880 nace en Alcalá de Henares Manuel Azaña Díaz, hijo de Esteban Azaña Catarinéu, alcalde de la ciudad y autor de un importante libro sobre su historia. Este alcalaíno, que pronto abandonó su tierra aunque sin olvidarse nunca de ella, llegó a ser Presidente de la Segunda República Española y un excelente escritor. Entre sus obras más representativas destacan: "El jardín de los frailes" (1927), "Fresdeval" (1930) y "La velada de Benicarló" (1937).

El propio Manuel Azaña nos dejó una sincera confesión sobre lo que sentía hacia su ciudad: 'Yo soy alcalaíno de raza, alcalaíno por los cuatro costados; yo tengo en mi casa una tradición de amor y servicios prestados a este pueblo, de lo cual me enorgullezco como de un vínculo espléndido; yo he aprendido en las páginas de un libro, escrito por unas manos que para mí eran santas, cuánta magnificencia encierra la historia de esta ciudad'.

El poeta Enrique de Mesa supo, mejor que nadie la belleza, todavía rural, de la Alcalá de principios del siglo XX: 'Alcalá de Henares, / ambiente claro de ciudad latina. / Riberas de Henares, / ríe al sol la llanada alcalaína; / sembradura, viñedos y olivares'.

En el primer libro de Rafael Sánchez Ferlosio (Premio Cervantes 2004), titulado "Industrias y Andanzas de Alfanhuí" (1951), parte de la acción, la que se refiere a la infancia del protagonista, transcurre en Alcalá. En ella rememora sus juegos junto al río Henares y las travesuras compartidas con sus amigos. En "El Jarama" (1955) hace una pequeña e interesante referencia a una tradición de la ciudad: 'Pero por esta parte no tenemos más que la almendra garrapiñada, en Alcalá de Henares. ¡Claro, por Dios! ¿Las almendras? ¡Anda y que no son famosas! Ya lo creo. Esas tienen usía. Las almendras de Alcalá.'